

MAS ALLÁ DEL MURO. LA CONDICIÓN URBANO- TERRITORIAL DEL LÍMITE EN AMÉRICA LATINA

Beyond the Wall. The Urban Condition of the Limit in Latin America.

Enrique Naranjo. Arquitecto, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (España). Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles en la Universidad de Sevilla. Desde 2006 dirige el estudio de arquitectura NGNP Arquitectos.

RESUMEN

El presente texto trata de abordar la forma de desdibujar los límites, desde su condición urbana y territorial, mediante su intervención arquitectónica como espacios intermedios. La investigación se centra en el caso de América Latina, dada la contraposición entre su marcado carácter local y su intencionada evolución hacia el marco global, lo cual produce dicotomías, diferencias y conflictos, tanto en el espacio urbano del interior de sus ciudades como en el contacto territorial en las fronteras entre países. Dadas una identidad común latinoamericana (en lo que afecta al territorio) y una dualidad explícita (en cuanto a lo urbano), América Latina presenta casos que resultan pertinentes a la hora de afrontar el desdibujamiento de los límites. Para ello se analiza la condición necesaria del límite, tanto desde su condición de elemento de frontera en el ámbito territorial, como desde su posición como instrumento de segregación en la dualidad urbana. Los casos analizados demuestran la capacidad de los límites como espacios dinámicos, de intercambio sociocultural entre ambos lados, y la necesidad inherente de transgredirlo para darle sentido. El texto afronta cómo al desdibujarlo, el límite adquiere una cualidad de espacio de convergencia entre los lados opuestos y muestra cómo desde la arquitectura se puede lograr tal condición que permita habitarlo como espacio intermedio frente a la fragmentación urbana.

ABSTRACT

This paper seeks to approach how to blur the boundaries of Latin American city from the architectural intervention as intermediate spaces. Research focuses on the case of Latin America, given the contrast between strong local character and intentional evolution towards globalization, which produce dichotomies, differences and conflicts both inside urban space cities as the territorial contact borders between countries. Given a common Latin American identity (which affects the territory) and an urban duality explicit (as to urban), Latin America has enough relevant cases to approach the blurring of boundaries. So will analyze necessary border condition, as from the border element condition in territory as a segregation tool in urban duality. The cases analyzed show the capacity of borders as dynamic spaces of cultural exchange between the two sides and the inherent need to transgress to make sense as a boundary. The text will approach how when is blurred, the boundary takes on a quality of convergence space between the opposing sides and show how from the architecture can achieve such a condition that allows inhabit as an in-termediate space opposite urban fragmentation.

[Palabras claves]

paisaje cultural, territorio, planificación, ordenación

[Key Words]

cultural landscape, territory, planning, management.

INTRODUCCIÓN

La conceptualización espacial del límite

Para algunos autores, la lectura del espacio contemporáneo supone no solo entenderlo como un proceso, sino como un proceso de crecimiento sin límites. En base a sus investigaciones, puede entenderse cómo se han diluido los límites y cuales han sido sus consecuencias. Rem Koolhaas se cuestiona la paradoja de que el urbanismo haya desaparecido como disciplina precisamente cuando la urbanización generalizada ha triunfado en la ciudad como fenómeno de condición global y expone:

"liberado de sus obligaciones atávicas, el urbanismo redefinido como una forma de operar sobre lo inevitable atacará a la arquitectura [...] explotará sus límites, ridiculizará sus preocupaciones con la materia y la sustancia, destruirá sus tradiciones, hará huir a sus practicantes de sus refugios". (Koolhaas, 1996)

No obstante, cuando se refiere a "explotar los límites" parece dar por hecho que estos desaparecerán consumidos por el crecimiento. Por otro lado, Félix Duque entiende la ciudad como un lugar de flujos, sin centro ni límites, como una especie de espuma urbana (Duque, 2003, pp.87-100). Es significativa, por tanto, para ambos autores, la negación del límite, y particularmente su vinculación a una situación global.

Históricamente, la idea de ciudad ha sido indisociable a la idea de límite. Cuando Charles Delfante aborda el surgimiento de la ciudad, sitúa el nacimiento del estadio urbano de algunas ciudades neolíticas en el momento en que son rodeadas por murallas, exponiendo que se puede hablar de ciudad cuando la madurez cultural haya producido una arquitectura; en este sentido, la muralla es un claro ejemplo de la arquitectura del límite (Delfante, 2006, pp. 25-26). Esta lectura de Delfante no es, sin embargo, tan lejana a la de Koolhaas o Duque, pues retoma la idea de ciudad como mera aglomeración, asumiendo esto como una consecuencia más que como una causa y afirmando que lo que ha despojado a nuestras ciudades de su alma y su espíritu es la pérdida del sentido de comunidad. De esta forma, la ciudad se convierte en un mero 'continente', donde el contenido no añade ni quita nada.

Cristóbal Holzapfel mantiene que "cada cosa, cada roca, planta o animal, o el propio ser humano, procuran mantener sus límites, y eso les permite realizar sus capacidades, crecer, madurar" (Holzapfel, 2012, p.16). Atendiendo a la concepción clásica de la ciudad como espacio del orden, se puede entender que su falta de orden sea consecuencia de una deslimitación. Sin embargo, es precisamente la existencia de este límite lo que ha permitido en Latinoamérica el desarrollo de la ciudad dual. La separación entre ambos polos ha posibilitado el desarrollo de las capacidades en el interior de ambos. Sin embargo, y ese es el carácter perverso de la globalización, los polos son tan opuestos y su conexión tan necesaria, que las diferencias entre ambos se incrementan a cada paso de alguno de ellos. Así, mientras en la ciudad formal, el rápido y fácil acceso a la información y tecnología reproduce los momentos individuales y reduce al mínimo los instantes colectivos, en la ciudad informal la falta de estos mismos recursos potencia positivamente las situaciones colectivas y comunitarias; mientras en la ciudad formal esta situación crea modelos urbanos y sociedades homogéneas, genéricas y sin identidad, en la ciudad informal favorece situaciones de intercambio y heterogéneas que definen su identidad como grupo. Pero cuanto más riqueza

y superdesarrollo genera la riqueza, más pobreza y subdesarrollo genera la pobreza, ¿es, por tanto, el límite un mal necesario para la supervivencia de la ciudad?

El límite y el territorio: La frontera como “lugar” dinámico

Desde el punto de vista etimológico, la palabra límite (del lat. *limes*) hace referencia a su carácter de frontera, dado que *limes* era el nombre que se les daba durante el Imperio romano a las fronteras artificiales que junto a las naturales de los ríos Danubio y Rin, definían su territorio. Cabe pues entender que, desde su origen, han existido al menos estos dos tipos de fronteras, naturales y artificiales, que se mantienen hasta hoy. A pesar de no haber perdido su valor delimitador ni su capacidad de separación (e incluso enfrentamiento) de ambos lados, las fronteras se muestran de forma diversa en la ciudad contemporánea. Si la frontera natural tiene que ver con el carácter geológico del territorio, la frontera artificial está sometida a las características arquitectónicas. En ambos casos, su elección implica una posición protectora frente a lo que ocurre fuera de ellas. Sin embargo, cuando la frontera es artificial, a la decisión (escogida) de protegerse de lo ajeno, se añade el aislamiento (no escogido) del otro. En el siglo XXI, la frontera ha adquirido un nuevo estado (sin abandonar los otros): la frontera virtual. Esta situación perversa, consecuencia de la globalización, hace pensar que las fronteras desaparecen con el acceso a la información y las tecnologías, lo que es erróneo, ya que las fronteras siguen existiendo aunque no se vean. Es precisamente su aspecto invisible (inexistente) lo que nos hace desentendernos de ellas mientras se producen situaciones de control digital cada vez más exhaustivas. Tanto las fronteras naturales como las virtuales quedan en cierta medida alejadas del trabajo de la arquitectura. Por una parte, porque responden a modelos geopolíticos y económicos más que a decisiones arquitectónicas. Por otra parte, porque cualquier intervención arquitectónica sobre alguna de ellas supondría una alteración sustancial del modelo de frontera, y ésta pasaría a ser artificial. Que Delfante encuentre en la aparición de la frontera como límite artificial, esto es, en la muralla, un factor determinante en la aparición de la ciudad, relaciona directamente las figuras del límite y la arquitectura como elementos decisivos en la configuración urbana. Así, a la vez que un carácter defensivo, la muralla adquiere un límite ceremonial y monumental, traduciendo arquitectónicamente la forma de vida constituida intramuros, reflejada de forma imponente en el diseño de sus puertas. En la frontera, por tanto, no solo se caracteriza la ciudad físicamente sino que también se identifica. Además de suponer un límite, marca un espacio diferencial que define obligatoriamente dos espacios opuestos y, por tanto, visibiliza la territorialidad y las diferencias entre ellos. Es por esto que los procesos fronterizos son claves para la comprensión de los procesos socioculturales contemporáneos.

Las comunidades solo pueden comprenderse en relación a otras, lo que implica necesariamente una situación de contacto, y en muchos casos de conflicto. En este aspecto, las fronteras pueden darse entre países, entre ciudades o dentro de una misma ciudad. Al definir su identidad también se están definiendo sus modos de vida, por lo que el contacto supone necesariamente una forma de convivencia que, según los intereses políticos, económicos o culturales, puede transformarse en discrepancias. Esto se evidencia en la existencia de fronteras que solo existen sobre el mapa y de otras que se levantan con muros de acero. En la lista de las

trece fronteras más peligrosas del mundo elaborada por la revista *Foreign Policy*, dos se localizan en Latinoamérica: la frontera entre Venezuela y Colombia —donde miles de guerrilleros han sido deportados de regreso a Colombia, incrementando la violencia en la región fronteriza de Arauca— y la de EE.UU. con México, con casi 40.000 personas muertas desde 2007 (el 45% en los estados fronterizos mexicanos) y con 230.000 hogares abandonados por la violencia solo en 2010. Existen también en Latinoamérica otros conflictos transfronterizos, de intereses puramente económico o geopolíticos, aunque de menor riesgo, como las exigencias de Bolivia y Perú a Chile reclamando una salida al mar en la ciudad de Arica o la disputa entre Guyana y Venezuela por la región de Esequibo (que representa dos terceras partes de Guyana) debido a la riqueza en recursos minerales y bosques, agravada en 2015 con el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en aguas costeras de la zona de litigio. En estos casos, como conflictos fronterizos, lo que se pone en valor es el límite geopolítico, sin que exista un elemento de transición físico nítido o ejemplificador que afecte a las condiciones de borde y pueda ser desdibujado desde la arquitectura.

En el caso de Río Turbio, el límite sí alude a su condición física y territorial. En este caso, lo que está en juego no es la relación con el otro de afuera, sino el sentido de pertenencia de los habitantes fronterizos con su propio territorio. Río Turbio es un enclave minero industrial de la provincia argentina de Santa Cruz, a dos kilómetros de la frontera con Chile. Los modos de vida y marcas identitarias de Santa Cruz se forjaron como una demanda del gobierno argentino de colonizar un enclave histórico de soberanía disputada, conformando una región de características peculiares asociada a la empresa estatal. Pero cuando el capital privado sustituyó a la empresa estatal, estos quedaron relegados a una especie de apátridas del capitalismo. Aunque al principio, tras la privatización, argentinos y chilenos lucharon de la mano contra las condiciones laborales de la recién instalada empresa, poco a poco la lucha social fue convirtiéndose en una reivindicación de identidad por parte de los argentinos, ya que lo que estaba en juego era su nación, y quedarse fuera sería “convertirse en ‘chilotes’, aquello que les enseñaron a ubicar en el último escalón de la sociedad y en el lugar de los enemigos” (Grimson, 2005, p.131).

Aunque la disolución de las fronteras dependa en gran medida de intereses políticos y económicos, flexibilizarla para los intereses del capital supone también mayores restricciones para la población local. Es el caso de la frontera argentino-paraguaya del Pilcomayo medio. Los límites no eran fijos, ya que la frontera natural, el río, tendía a desviarse constantemente. Los continuos desbordes ‘obligaron’ a la canalización del río, restaurando el límite internacional, que por otra parte también fue desdibujado por la construcción de un puente que conecta el viaducto con las vías de comercio importantes y necesarias para la consolidación de Mercosur. En este proceso, la población aborigen ha sido altamente afectada, dado que el puente se construyó sobre sus tierras sin que nadie les haya consultado sobre su participación en el mundo global, hasta el punto que uno de los dirigentes indígenas afirmaba: “yo creo que el Mercosur no va para nosotros, porque es una cosa de atropellarnos a nosotros” (Gordillo; Leguizamón, 1997).



Fig.1. Wallyball: Jugando Volleyball en la frontera.



Fig. 2. 'Ciudad Dual' en la frontera entre Tijuana (México) y San Diego (EE.UU.). Fuente 1 y 2: <http://www.mexiconetwork.com/es/estilo-de-vida/wallyball-frontera/>

En este ámbito, donde nuevas formas de apertura para unos suponen tensiones y restricciones para otros, también se ubica la construcción del puente entre la ciudad argentina de Posadas y la paraguaya de Encarnación. El incremento en la movilización de personas y mercancías ha acabado por convertir el celebrado viaducto, concebido como símbolo de integración, en un escenario de conflictos sociales. A través del puente, los posadeños acudían a comprar en Encarnación y las tradicionales 'paseras' paraguayas mantenían la pequeña mercadería de la frontera. Sin embargo, el control sobre la frontera se intensificó, ante las protestas tanto de algunas organizaciones de Posadas, que veían cómo el dinero argentino salía por el puente, como por el exceso de la economía informal al otro lado de la frontera, provocando bloqueos del puente por parte de 'paseras' y taxistas paraguayos que reclamaban su flexibilización. Este caso expone claramente la relación entre frontera y movilidad como elementos indisolubles. Si la frontera es fija e inmovilizante, produce discontinuidades, sirviendo únicamente como elemento delimitador y de control que dificulta el intercambio entre los lados y agrava el deseo de traspasarlo ilegalmente.

Estos casos evidencian la hipótesis del antropólogo Alejandro Grimson, que basado en los estudios sociales interétnicos, revela que es en los márgenes donde la sociedad se piensa y define, y habitualmente, por contraste con otro que suscita rechazo o emulación (Grimson, 2000, pp.9-40). Si la sociedad se construye en las fronteras, éstas deben constituirse en el nuevo centro de la ciudad, lo que retoma las ideas del filósofo Eugenio Triaś cuando resalta el carácter nuclear del límite. ("Conversaciones. Eugenio Triaś", 2004)

La frontera entre México y EE.UU. se presenta como paradigma de la dualidad territorial que conlleva la globalización, por lo que la situación de su frontera supone un caso de estudio clave para comprender las situaciones de segregación y fragmentación urbana en el interior de las grandes metrópolis latinoamericanas. La frontera atraviesa el continente americano de este a oeste, a lo largo de 3.185 km de recorrido que atraviesa (y divide) grandes áreas urbanas, desiertos o ríos. En cifras, supone la frontera con mayor número de cruces legales e ilegales del mundo, lo que provoca un promedio de más de 250 muertes de ciudadanos latinoamericanos al año (la mayoría mexicanos).

La lectura que el arquitecto mexicano Fernando Romero hace de la frontera pasa por considerarla la más activa y con

más contrastes del mundo, lo que más allá de su carácter de delimitación geográfica o política, la convierte en un lugar dinámico, que abarca aspectos globales que van desde la migración al comercio y desde las relaciones internacionales a la soberanía nacional (Romero, 2008). Hay que tener en cuenta que Romero no habla de las regiones y ciudades a las que afecta la frontera, sino de la frontera misma, del espacio límite más que del espacio en el límite. El *hyperborder*, como lo llama el autor, adquiere así las condiciones de lugar que define Marc Augé, como espacio de identidad, relacional e histórico, y remite a la noción de espacio (Augé, 2009), de Michel de Certeau, como 'lugar practicado' y cruce de elementos en movimiento, donde los ciudadanos transforman en espacio la línea geométrica trazada por el urbanismo (citado en AUGÉ, 2000, p.85). La palabra *hyperborder* nos remite tanto a su exagerado tamaño como a su condición de espacio de borde (más que de frontera) como lugar de intercambio indisoluble a ambos lados.

"Si el límite se refiere a la línea física trazada entre los dos países, la definición de la frontera es mucho más difícil, ya que es la zona geográfica en la que las características nacionales y culturales de los dos países se reúnen y se mezclan, y donde sus respectivos gobiernos implementan políticas relacionadas con la frontera internacional"(Payán, 2006. Citado en DPR Barcelona, 2013).

Esta frontera evidencia de forma concreta los procesos que se dan en la ciudad dual, donde la relación entre desarrollo y subdesarrollo se pone de manifiesto en las relaciones laborales y económicas entre ambos países. Desde México llegan al día mas de 140.000 latinoamericanos para cruzar la frontera con la esperanza de conseguir un trabajo en EE.UU. La mano de obra barata supone un elemento clave para el desarrollo capitalista del país. La permanencia ilegal no parece, por tanto, un handicap para el desarrollo económico, sino al contrario, por lo que la frontera se abre o se cierra según los intereses del capitalismo.

El muro que actualmente separa EE.UU. y México [Fig. 1 y 2] cumple la doble función de mantener a la gente dentro y de impedir que otros entren. En este aspecto, la condición urbana del propio muro también es doble. Mientras del lado mexicano el anhelo de traspasarlo convierte al muro en un límite de necesidad que marca el fin de la ciudad construida (y habitable), del lado estadounidense el muro supone el lugar de acceso de lo ajeno, de lo peligroso, por lo que la ciudad se aleja lo más posible de él. El muro, sin embargo, no impide que la gente migre, por lo que

los habitantes de la frontera viven una realidad propia basada en la constante transgresión de los límites. Aproximadamente el 10% de la población de México es fronteriza, pero para la antropóloga Lynn Stephen el hecho de que la frontera afecte directamente a ciudades que no están físicamente en la frontera supone un incremento continuo de familias acostumbradas a vivir en espacios de discontinuidad social, económica y cultural (Stephen, 2011). En este aspecto, una frontera múltiple y cambiante, responde mejor a las necesidades sociales y urbanas que los muros fijos, por lo que la frontera, más que como límite, debe constituirse como un territorio mixto que sume y complemente más que fijarse como una estructura defensiva que recuerde constantemente su condición diferenciadora.

Pero entender el valor urbano del límite implica entender que su arquitectura no solo se define en la 'línea' geométrica de la frontera. La configuración de las ciudades fronterizas también queda determinada por la condición de borde. Además de personas, a través de la frontera también pasan puertas de garaje, desechos de la construcción estadounidense e incluso casas enteras, que terminan definiendo las ciudades fronterizas mexicanas. La precariedad de los inmigrantes también cambia el modelo urbano del lado estadounidense de la frontera, cuyas ciudades han sufrido en las últimas décadas un incremento de *gated communities* (comunidades cerradas). El modelo de equipamientos urbanos también ha sido subordinado a estas condiciones de borde. De los cuarenta mil turistas que cruzan la frontera cada día, el cuarenta y cinco por ciento pasa en la ciudad menos de tres horas. El migrante se convierte así en consumidor y su condición define los espacios comerciales a uno y otro lado de la frontera. Mientras los barrios mexicanos quedan definidos por bloques de viviendas sobre un extenso tejido productivo informal, el vasto y deshabitado borde estadounidense queda salpicado por enormes malls, que responden como las *gated communities* a una arquitectura hermética que es consecuencia de la cultura del miedo.

El límite y la ciudad: Las condiciones de borde en la ciudad dual

Las condiciones de límite que se dan en el territorio se reproducen de forma análoga en el interior de las ciudades a modo de dualidad urbana. Como fenómeno directamente asociado a la globalización, la dualidad urbana hace referencia a una polarización social y económica de la sociedad y a su repercusión en el espacio urbano de las grandes ciudades, manifestándose como el triunfo definitivo del capitalismo como estructura urbana e instalando en las ciudades una lógica de desigualdad social e injusticia urbana. Es, por tanto, un sistema urbano social y espacialmente polarizado entre: los grupos altos (que toman las decisiones y ejercen las funciones) y los grupos sociales devaluados. La confluencia de ambas situaciones ha contribuido a la polarización social, representada a través del crecimiento de las clases alta y baja, y la disminución (y progresiva desaparición) de la clase media. Paradójicamente, la necesidad de trabajos de bajo nivel salarial es uno de los motores de la globalización. Así, el declive social se convierte en un valor de desarrollo en vez de en un síntoma de decadencia, como ocurría antes. La polaridad social que genera este modelo es necesaria para poder mantenerlo en funcionamiento; de tal forma, las personas que forman este estrato salarial: los encargados de la limpieza, la seguridad o las tareas domésticas,... son fundamentales para garantizar el



Fig. 3. Favela Paraisópolis, Sao Paulo, Brasil. Autor: Tuca Vieira. Fuente: <http://www.tucavieira.com.br/>

desarrollo económico de sus ciudades. Es de rigor comentar que la ciudad dual es un fenómeno inicialmente característico de las grandes urbes estadounidenses, donde el estrato social de renta más baja está formado en su mayoría por inmigrantes que, ante la promesa del sueño americano, están a punto de convertir en minoría a la raza blanca. Sin embargo, sus bajos salarios no les permiten ser habitantes de la ciudad en la misma medida que a los habitantes autóctonos (habitualmente de rentas altas y para los que realizan trabajos), generando un atrincheramiento de inmigrantes en guetos raciales que pone de manifiesto la representación física de los procesos socioeconómicos en el espacio urbano.

“Al lado de la ‘ciudad-éxito’, siempre está aquella otra ciudad, la ciudad popular, la que procura soluciones que garanticen la supervivencia y los valores que las mayorías buscan preservar, ya sean identidades, arquitecturas, estilos de vida o simplemente el cotidiano elegido y amado. Esa ciudad, a pesar de todo está viva y demanda soluciones y respeto, cosa que el capital y la pasividad y permisividad del Estado ignoran o atropellan” (Ciccolella, 2010, p.4).

A pesar de que EE.UU. es el generador del modelo, éste se vuelve extremo en las ciudades latinoamericanas. En Europa, la implantación se matiza y sosiega con la historia, la tradición y la conciencia crítica de la sociedad, pero en Latinoamérica la réplica del modelo se produce sin trabas, buscándose lo parecido e identitario con imágenes del primer mundo (Muxí, 2004, p.10) y acentuándose como reproducción de un modelo ajeno a la realidad económica, tecnológica y social. Es por eso que, en este caso, no son los inmigrantes los que conforman el estrato social bajo, sino los propios habitantes, pero de rentas ínfimas, los que desarrollan estos trabajos y habitan los guetos. Esta polarización tiene un reflejo evidente en el espacio urbano, mediante la existencia de polos productivos que mantienen la economía de la ciudad y donde se ubican las zonas de trabajo y vivienda de la clase rica, y guetos de pobreza que crecen exponencialmente en velocidad y extensión paralelas a las diferencias sociales con el polo productivo, lo que provoca que las zonas ricas crezcan como islas emergentes en un océano autoconstruido desde la miseria. Estos asentamientos reciben diferentes nombres según la región: favelas en Brasil, villas miseria en Argentina, callampas en Chile,... pero todas ellas aluden al mismo fenómeno, barridas de infravivienda que rodean las grandes metrópolis de los países en vías de desarrollo. Así, en un límite tan difuso como marcado, se encuentran estas dos ciudades, la formal y la informal, la legal



Fig 4. Distrito de Santa Fe, México D.F. Autor: Oscar Ruiz. Fuente: <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/623902/fotografia-de-arquitectura-mundos-aislados-segregacion-urbana-y-desigualdad-en-santa-fe>

y la ilegal, donde en el mismo espacio urbano se enfrentan la exclusión y el desamparo de unos frente a los privilegios de otros.

Este brutal contraste fue captado por el fotógrafo Tuca Viera en una imagen que fue seleccionada tanto para la exposición Global Cities (Ciudades Globales) organizada por la Tate Modern en Londres en 2007, como por el informe de Intermón Oxfam realizado de cara al Foro Económico Mundial de Davos, en el que se hablaba de las diferencias entre ricos y pobres. La imagen muestra la dualidad urbana en los límites de la favela Paraisópolis en Sao Paulo [Fig.3], separada por un muro de hormigón de un condominio privado de apartamentos de lujo. Todo este lujo de los departamentos choca brutalmente con las imágenes que aparecen al asomarse a las ventanas: la de las más de 15.000 casillas del segundo barrio más pobre de Sao Paulo donde viven más de 100.000 personas, que provee de empleados domésticos a los condominios privados vecinos, y de los que la separan altos muros con cercas electrificadas que, lejos de disimularse, se erigen como un nítido límite arquitectónico para la segregación. A pesar de que, según el fotógrafo (Jiménez, 2015), ni en el edificio con piscinas viven los más ricos ni en esa parte de la favela viven los más pobres, Paraisópolis se ha convertido en la imagen de la fragmentación urbana y la desigualdad social.

No obstante, a pesar de su reconocimiento y de su capacidad de visibilizar las desigualdades de la fragmentación urbana, imágenes similares se repiten bajo los mismos parámetros de desigualdad en otras ciudades latinoamericanas. En el distrito de Santa Fe [Fig.4], uno de los más ricos de Ciudad de México, puede verse el contraste entre las espléndidas casas en amplios espacios ajardinados de la ciudad formal y el amontonamiento de las casas autoconstruidas, la mayoría sin servicios mínimos y casi sin espacio para moverse. El valor arquitectónico de la secuencia fotográfica, alude sin embargo a los límites entre ambas ciudades, la formal y la informal, mostrando las múltiples posibilidades urbanas de segregación entre ambos estratos. Así, mientras en algunos casos se muestra una separación similar a la de Paraisópolis, donde un muro separa ambos mundos, colmantándose en la zona pobre y con cierta distancia de la zona rica, en otros casos el contacto físico es total, y el 'muro' solo aparece en los espacios libres mientras que en la parte construida se trata de medianeras que de un lado sirven a la ciudad rica y de otro a la ciudad pobre. La situación manifiesta una tensión evidente entre ambos extremos, generando una sensación de que en algún momento una de las



Fig 5. El muro de la vergüenza, Lima, Perú. Fuente: http://noticias.lainformacion.com/asuntos-sociales/pobreza/el-muro-de-la-verguenza-que-separa-a-ricos-de-pobres-en-lima-peru_W9xyzuFHSDkO1kBiUdlk6/

partes invadirá a la otra. A lo largo de todo el límite, la ciudad informal se mantiene constante, mientras que la ciudad formal varía tanto su arquitectura como su urbanismo, desde mansiones en enormes parcelas ajardinadas hasta condominios verticales o incluso viviendas adosadas que reflejan un menor nivel de ingresos. Los límites evidencian esta diferencia: así, mientras estas viviendas adosadas comparten los muros medianeros como límite con la ciudad informal, mientras más se percibe el poder adquisitivo, mayor es el espesor del límite, y el muro, es complementado con carreteras o espacios ajardinados. Para María Moreno (2008), investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana de México D.F., el distrito de Santa Fe es un lugar distinto para los ricos y para los pobres, diseñado para reforzar las disimilitudes entre lo formal y lo informal. El hincapié que hace la autora sobre la intención del diseño como herramienta de segregación evidencia la importancia de la arquitectura como instrumento a la hora de resaltar o desdibujar los límites de la ciudad dual.

Sin embargo, el diseño es por norma general inexistente a la hora de afrontar los espacios de contacto entre la ciudad formal e informal, por lo que finalmente el muro se presenta como única posibilidad de contención del crecimiento a ambos lados. En Lima, un muro de 10 kilómetros separa la urbanización Las Casuarinas, en el distrito de Surco, y el asentamiento Pamplona Alta, en el distrito de San Juan de Miraflores [Fig.5]. Las imágenes, además del muro que las separa, muestran un vasto espacio de transición, similar al de una frontera entre países, entre la ciudad pobre y la rica, y en la mayoría de las fotografías la rica se ve aún distante, pareciendo que el muro encierra la pobreza como un gueto; sin embargo, lo que encierra el muro es la urbanización rica estableciendo una isla de privilegio acorazada y donde sus habitantes son prisioneros voluntarios de la riqueza. Para los vecinos de Pamplona Alta, el muro es injusto y creen que ha sido construido para separar las clases. Para los vecinos de Las Casuarinas (Pighi, 2015), la construcción del muro supone un derecho, al construirlo dentro de su propiedad, y no responde ni a la inseguridad ni a un factor discriminatorio, sino que es, más bien, una forma de defenderse ante las invasiones de terrenos que se suceden desde la década de 1980, argumentando que, en Perú, "para vivir en un sitio que ofrezca seguridad es necesario tener un muro" (Pighi, 2015).



Fig. 6 y 7. Borrando la frontera: Erasing the border, Ana Teresa Fernández. Fuente: <http://anateresafernandez.com/>



En los mismos términos, la separación de la Villa 31, una de las más antiguas de Buenos Aires, del resto de la ciudad se produce por una valla metálica que a principios de 2016 se cubrió con plantas. En este caso, la valla, como límite es redundante, dado que los verdaderos límites son la autopista y las vías férreas. Es por esto que los vecinos de la villa entienden que la valla es una manera de ocultar la miseria a los conductores. Sin embargo, la valla se construyó con el consenso de los vecinos, "hartos de que les cayera de todo desde la autopista" (Cué, 2016). Sin embargo, tanto en el caso limeño como en el bonaerense, detrás de los muros como forma de ocultamiento o segregación subyace el verdadero problema, que afecta a escala territorial, y que es la invasión de terrenos. Mientras, en el caso de Lima, los vecinos levantaron el muro porque veían asomar los "techitos" en el horizonte, en el caso de la Villa 31, las construcciones han colmatado el recinto delimitado por la valla y las antenas de televisión la sobrepasan, de forma que la valla pretende evitar que las casas invadan la autopista, por donde "los coches pasan a dos metros de la puerta de un baño donde la intimidad es una quimera" (Cué, 2016). La invasión de terrenos, sin embargo, es recíproca. Si desde la ciudad informal esta 'invasión urbana' responde a una necesidad de suelo donde vivir, desde la ciudad formal también pretenden invadirse los terrenos ocupados ilegalmente dado que suponen terrenos baratos para incrementar los réditos inmobiliarios. Esto responde a que tanto la ciudad formal como la informal comparten los mismo espacios como consecuencia de una desregulación de los usos del suelo según su valor de mercado, característica de la ciudad neoliberal. En la ciudad dual, lo formal y lo informal no solo están conectados sino que cada uno funciona porque existe el otro, y comparten el mismo espacio, el límite, de forma que la deslimitación debe producirse necesariamente desde una integración de ambos polos que ayude a desdibujarlo más que desde una exclusión de alguno de ellos que lo refuerce como elemento defensivo.

Desdibujando el límite. La arquitectura como herramienta de transgresión

La existencia del límite como elemento necesario para la existencia de la ciudad, ya sea de manera explícita o implícita, lo convierte en un mecanismo simbólico e instrumental para la configuración de su espacio urbano. No obstante, de la misma manera que su materialización como muralla supone el origen

de la ciudad histórica, en los mismo términos su desaparición, es decir, la ausencia de límite, marca el origen de la ciudad industrial, donde "las fortificaciones dejan de tener sentido, el campo se convierte en un territorio franco para su urbanización a gran escala" (Delfante, 2006, pp. 274-275.).

Asumiendo esta doble condición (presencia-ausencia) del límite como fundamento de lo urbano y territorial, el arquitecto y urbanista Roberto Kawano establece la relación entre límite y ciudad a partir de una doble dimensionalidad: como coto espacial y como coto temporal. Desde lo espacial, aborda la condición arquitectónica del límite mediante la posibilidad de entender la ciudad y el territorio como entidades abarcables desde los sentidos, como espacios delimitados. Desde lo temporal, pone énfasis en las configuraciones urbanas inacabadas y de algún modo interminables, o sea ilimitadas, para anticipar el ocaso de los valores culturales que tradicionalmente se han asociado a lo urbano. En ambos casos, predispone el límite como instrumento para abordar la transición desde un espacio del orden, de lo bello y limitado, hacia un escenario de lo siniestro, lo que está más allá de los límites. De esta forma, asume el límite "no sólo como concepto que determina el cese de alguna cosa, sino también como concepto a partir del cual alguna cosa comienza a ser" (Kawano, 2014). En este aspecto, el límite, como entidad tanto material como conceptual, se convierte en un instrumento clave a la hora de conectar los fragmentos, tanto urbanos como territoriales, por lo que su condición contemporánea no tendría que ver con su carácter de contención sino al contrario, por su carácter de contenido, esto es como "el espacio aquel en el cual habitamos, y que a la vez nos identifica y nos constituye" (Alemán, Larriera, 2004, p. 30. Citado en Botto, 2011), por lo que como expone el filósofo Eugenio Triás, uno de los investigadores más prolíficos en este campo, el límite no solo es equilibrio vital sino que lo es en cuanto espacio habitado.

Triás coincide con Kawano o Peter Marcuse en la condición necesaria de límite, no solo en su concepción como espacio (que no elemento) de transición entre dos realidades, sino en la necesidad de su existencia como instrumento contra la segregación, aunque para tal fin tendrán que ser alterados: "necesitamos muros que acojan y cobijen, no muros que excluyan y opriman" (Marcuse, 2004, p.89). Su desaparición no parece, por tanto, posible, ya sea por su obligación física como por su condición necesaria contra la fragmentación. Lo que



Fig. 8 y 9. Parque de la Infancia. Alejandro Aravena. Fuente 9: <http://www.plataformaurbana.cl>; Fuente 10: http://estudiopalma.cl/parque_bicentenario_de_la_infancia

sí es posible, una vez entendido como espacio habitable, es desdibujar las restricciones físicas y conceptuales en su relación con la ciudad. Ya que el límite forma parte de las dos realidades que separa, intervenir en él repercutirá necesariamente sobre estas dos realidades. La existencia de un límite físico (muro, frontera,...) conlleva entender que las dos realidades a cada lado son divergentes en ciertos aspectos y que el límite es el instrumento para hacerlas convergir. Asumiendo la necesidad de su presencia física, desdibujar el límite supone intervenir en éste como espacio que atienda a estas dos realidades. Aceptar la hipótesis de Trías de que el ser humano es un 'habitante fronterizo' (Trías, 1985) supone tanto una querencia por nuestro lugar como una inclinación a explorar el lugar del otro.

"[La situación de borde] nos atrae, a ratos nos deslumbra, [...] porque nos provoca vértigo. En los momentos en que nos paseamos por aquel borde atisbamos lo que hay más allá de los límites que nos determinan y que provocan apego a nuestras rutinas, costumbres y recorridos habituales [...] experimentando una mezcla de fascinación y terror de que podríamos entonces caer por un precipicio, dejándonos llevar y arrastrar por la intensidad de una nueva vivencia" (Holzapfel, 2012, p.34).

En la frontera entre Tijuana y San Diego, la artista mexicana Ana Teresa Fernández llevó a cabo el proyecto Borrando la frontera: Erasing the border [Fig. 6 y 7]. La intervención consistía en pintar de azul cielo un pequeño tramo de los oxidados barros fronterizos. Aun cuando el efecto es efímero, por ese instante la frontera desaparece y el horizonte de la playa de San Diego se abre para los mexicanos. No obstante, en la obra, el deseo de 'borrar la frontera' tiene, según la artista, el efecto contrario: "De una manera u otra, al momento de esconder algo o quitarlo empiezas a darte cuenta de su presencia" (Reina, 2015). A pesar de su intención de dar visibilidad al conflicto y conseguir, en cierto modo, implicar a las partes, es bastante improbable desdibujar la frontera puesto que su presencia es tan mental como física. En cualquier caso, cuando la intervención de la frontera solo reclama los derechos de una de las orillas, el resultado es una suerte de imagen especular que rebota, prolongando la agonía que supone la presencia física del límite. En este aspecto, aunque con otra intención, la artista cubana Rachel Valdés propuso la instalación Detrás del muro, donde colocaba un espejo frente al mar en el malecón de La Habana. Aquí, el muro nace desdibujado desde su concepción, de forma que no solo reproduce la imagen del que mira, sino que parece negar la realidad que hay detrás de él, la ciudad, permitiendo transitar entre dos realidades, la que se vive y la ideal. La disolución del límite no se produce en ambos casos, porque además de reforzar su cualidad material solo intervienen reforzando uno de los lados, no buscando la convergencia entre ambos.

Para desdibujar el límite hay que asumir primero su condición y entender que no es posible (ni deseada) su destrucción. Hay que diluir su capacidad física, más que ocultarla o intentar mostrar lo que no es. La arquitectura de espejos no permite traspasar el límite ni habitarlo, es más, su presencia refuerza la condición de cada lado y segrega aun más. No es por tanto posible desdibujar el límite desde arquitecturas que refuercen las identidades de las orillas por separado. La arquitectura debe reforzar la identidad de cada parte a partir de su relación con la otra, y para ello además de imágenes especulares tiene que aportar transparencia, que permita un conocimiento de lo que hay del otro lado del espejo antes de atravesarlo, para que la incursión no se realice desde el miedo sino desde la curiosidad y la búsqueda consciente de 'lo otro'.

Cuando algo se delimita excesivamente, principalmente en términos de prohibición, produce su contrario, es decir, una obsesión por traspasarlo y un anhelo e inquietud por develar lo que hay al otro lado. La propia esencia del límite, como algo difícil de asumir, incita a traspasarlo, dando lugar a la situación que propone Trías, el 'despliegue' del límite como productor de todos los ámbitos de la experiencia. La transgresión del límite sin embargo, no puede producirse como acto de violencia contra lo limitado ni puede suponer un triunfo sobre el límite, que borra. Como denota Michel Foucault (Foucault, 1996, pp. 123-143), transgredir el límite no debe suponer oponer los dos lados contrarios. A modo de analogía urbana, la actitud transgresora en la ciudad dual no puede ser equivalente a la conquista de un nuevo espacio, es decir, el equilibrio que se alcanza en el límite no puede suponer un factor de compensación. No se trata, por tanto, de poner en orden los terrenos informales ni de permitir incursiones suicidas de la pobreza en la ciudad formal. Transgredir el límite no supone pasar de un espacio a otro, no implica empezar a formar parte de otra realidad (como ocurre con los pasos ilegales de las fronteras); implica una solución de continuidad, una prolongación del espacio propio, efectivo como espacio intermedio, de transición.

"La naturaleza del espacio intermedio es su ambigüedad y polivalencia. Este tipo de zona intermedia funciona [...] al permitir que dos elementos opuestos existan en simbiosis. El espacio intermedio hace que el continuo discontinuo sea posible al permitir que una pluralidad de elementos opuestos puedan continuar en una siempre cambiante relación dinámica" (Kurokawa, 1994, p.160. Citado en Martín Valdespino, 2013, p. 27).

Con esta definición de 'espacio intermedio', el arquitecto Kisho Kurokawa evidencia la condición nuclear como una característica esencial del límite, en los mismo términos que Trías, para quien

esta condición convierte al límite en un foco de reflexiones, por tanto idóneo para convertirse en el hábitat (discontinuo porque responde a condiciones inestables) del ser humano contemporáneo. Sin embargo, en ese punto de inestabilidad es donde adquiere su capacidad de equilibrio. El antropólogo Manuel Delgado va más allá de la reflexión y advierte que en el límite es donde está el núcleo de la acción, es donde todo pasa. Citando a Simmel, nos habla de la condición necesaria de límite para que exista en el individuo la posibilidad de salirse de esa delimitación, lo que retoma las ideas de Foucault en cuando a la relación intrínseca entre límite y transgresión.

“De ahí esa obsesión humana no por establecer puntos separados en sus planos de lo real, sino tierras de nadie, [...] espacios indeterminados e indeterminantes, puertas o puentes cuya función primordial es la de ser franqueables y franqueados, escenarios para el conflicto, el encuentro, el intercambio, las fugas y los contrabandos. Como si de algún modo se supiera que es en los territorios sin amo, sin marcas, sin tierra, donde se da la mayor intensidad de informaciones, donde se interrumpen e incluso se llegan a invertir los procesos de igualación entrópica y [...] en los que el contacto entre sistemas era capaz de suscitar la formación de verdaderos islotes de vida y de belleza [...] lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos se produce siempre en sus límites” (Delgado, 1999, pp. 104-105).

Llegados a este punto, la cuestión de mayor importancia es saber si desde la arquitectura se puede construir un límite habitable o, por el contrario, habitar el límite supone hacerlo desde uno de los lados para transgredirlo continuamente. Ignasi de Solà-Morales (citado en Martín Valdespino, 2013, p. 25.) expone que el arquitecto debe intervenir sobre un espacio concreto con el objetivo de solucionar o eliminar un problema mediante el diseño. Desde esta perspectiva, construir los espacios del límite no se trata tanto de abordar su carácter difuso y cambiante desde su concepción física, sino de crear espacios que permitan que esas condiciones se den con naturalidad. La actuación del arquitecto será por tanto intervenir el límite, de forma que sea este el que provoque el intercambio entre los dos lados. En este aspecto, es fundamental abordar tanto su condición física como las posibilidades de interacción que ofrece. Que el límite gradúe la interacción entre ambos lados no lo despoja de su condición de instrumento de control, por lo que, en el mejor de los casos, la dualidad (aunque matizada) seguirá existiendo. No se trata por tanto de que la alteración de los límites permita la convergencia entre las comunidades a uno y otro lado, sino de crear un espacio donde convivan ambas comunidades y, aún más, que consolide una nueva comunidad adaptada a ese hábitat polivalente.

Un ejemplo claro del desdibujamiento de los límites desde su construcción física subyace en el concurso planteado tras la decisión de construir un muro definitivo entre México y EE.UU., donde ante tales dimensiones y costo, y ante la premisa de que México no es un enemigo (por lo que el muro no podría ser como el que separa Israel y Palestina), el diseño se vuelve fundamental. The New York Times convocó a trece oficinas de arquitectura, mexicanas y estadounidenses, para responder con un proyecto cómo debía ser un muro entre Estados Unidos y México. La mayoría de las oficinas convocadas rechazaron la propuesta, exponiendo que eran temas políticos que “había que dejar a los encargados de seguridad e ingenieros” (Ricardo Scofidio, de Diller Scofidio & Renfro en Nueva York). No obstante, para los cinco interesados, el proyecto, más que un objeto, suponía una

lectura de un proceso socioespacial y planteaba un interrogante sobre la capacidad de la arquitectura de afrontar el conflicto. Las propuestas podían agruparse en dos grandes grupos: aquellas que abordaban el proyecto desde la materialidad del muro, mediante la transparencia y la confusión en la definición de límite (Antoine Predock o Eric Owen Moss); y los que lo entendían como un espacio de intercambio económico entre ambos países, lo cual no solo desdibujaba los límites físicos al construir espacios intermedios binacionales sino que también difuminaba el límite mental de supremacías económicas (TEN Architects o Tsao & McKown). La propuesta de Field Operations fue capaz de unir las dos condiciones, planteando una megaestructura solar que potenciara una zona productiva y sostenible, atrayendo a la vez a las industrias estadounidenses y a los trabajadores latinoamericanos hacia un espacio intermedio donde se mezclan terminales de carga e industrias de ensamblaje, y que evita la necesidad de cruzarlo. El proyecto retoma, por tanto, la idea de espacio habitable más que de límite construido, facilitando la convergencia y apostando nuevamente por un espacio binacional.

En los mismo términos, pero a escala urbana, la construcción del límite como espacio habitable es utilizada por el arquitecto chileno Alejandro Aravena para resolver el cuestionamiento inicial con el que aborda el proyecto para el Parque Bicentenario de la Infancia [Fig. 8 y 9], ¿hacerlos seguros o hacerlos divertidos? Para ello, el arquitecto transforma lo que podría ser una vulgar reja de seguridad en un espacio con contenido propio, un juego de niños de 310 metros cuadrados. Los accesos a ese espacio están restringidos a la edad y la altura de los niños, por lo que en cierta medida es el único lugar del parque donde son realmente libres, paradójicamente a pesar de estar encerrados. Lo que en principio responde a la necesidad de delimitar el parque se convierte en un espacio de transición, cuya absoluta transparencia permite vislumbrar lo que ocurre dentro y genera el deseo de entrar. Si entrar en este espacio es una decisión a priori, salir de él supone recorrerlo por completo —pues solo hay un acceso en cada extremo— y supone además hacerlo sometido a las condiciones que lo configuran espacialmente (rampas, pasadizos, ...).

CONCLUSIONES

Entender la existencia del límite como elemento necesario para la existencia de la ciudad, ya sea de manera explícita o implícita, lo convierte en un mecanismo simbólico e instrumental para la configuración del espacio urbano contemporáneo. En una contemporaneidad fluctuante los valores sólidos desaparecen, transformándose en conceptos cada vez más inestables e incontrolables, por lo que los espacios de convergencia deberán ser cada vez más ambiguos. Desdibujar los límites no consiste, por tanto, en ‘derretir’ las estructuras sólidas, ni siquiera en inventar otras en cuya “solidez se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable” (Bauman, 2003, p.9). Se trata de construir espacios intermedios, ambiguos y complejos que ayuden a desarrollar identidades flexibles y versátiles y que respondan a las numerosas mutaciones que sufren en el tiempo.

En Latinoamérica, los casos estudiados han demostrado cómo la fuerte identidad en las condiciones de borde puede aportar a sus límites la flexibilidad necesaria para desdibujarlos, pero para ello

hay que asumir primero su condición de necesidad y entender que no será posible, ni deseable, su destrucción. Desdibujarlo significa resaltar su presencia, evidenciarlo más que ocultarlo, para después diluir su capacidad física. Si se aborda el límite desde arquitecturas que potencien cada lado, se convertirá en un elemento segregador que reforzará aun más la condición de borde. No cabe, por tanto, reforzar la identidad de cada lado por separado, sino que es necesario que el límite, como espacio intermedio, sea el que adquiera esa capacidad de refuerzo.

Habitar el límite es como caminar por la cuerda floja, manteniendo en todo momento el equilibrio, reconstruyéndolo en cada paso. El espacio del límite muestra a la vez inestabilidad y equilibrio, por lo que su concepción como hábitat no puede ser concebido como un lugar de estancia, tránsito o de un uso específico, sino de intercambio, donde lo propio se desvanece. El habitante, por tanto no es aquí un sujeto pasivo sino que es parte esencial de su definición, ya que su participación es lo que le da sentido. Para que los espacios intermedios sean habitables y adquieran la condición de lugares que generen una nueva comunidad, más que la distorsión de las comunidades a ambos lados es necesario que el nuevo habitante desee formar parte de ella. La migración a estos espacios no debe venir dada de la imposición por alguna de las dos partes, sino por el deseo individual de pertenencia al nuevo espacio, que lo aleje de las condiciones restrictivas de su espacio de vida actual. En caso contrario, los espacios intermedios se convertirían en espacios de reclusión y de enclaustramiento de la diferencia más que de libertad y de convergencia.

BIBLIOGRAFÍA

- “Conversaciones. Eugenio Trias”. Dc. *Revista de Crítica Arquitectónica*, Nº12 (2004), Pp. 30-41.
- “To Build A Fence”, *The New York Time*, 18 de junio de 2006. [Consulta: 22 de enero de 2016] <[Http://Www.nytimes.com/Packages/Html/Weekinreview/20060618_Fence_feature/Blocker.html](http://www.nytimes.com/Packages/Html/Weekinreview/20060618_Fence_feature/Blocker.html)>.
- Alemán, J., Larrera, S., *Filosofía del Límite e Inconsciente. Conversación con Eugenio Trias*, Síntesis, Madrid, 2004, P. 30. Citado en Botto, Michele. *Sujeto e Individuo en el Pensamiento de Gilles Deleuze* [Tesis Doctoral], Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 2011.<[Https://Repositorio.uam.es/Bitstream/Handle/10486/7760/43044_Botto_michele.pdf?Sequence=1](https://Repositorio.uam.es/Bitstream/Handle/10486/7760/43044_Botto_michele.pdf?Sequence=1)>
- Augé, Marc, (2000). *Los ‘No’ Lugares. Espacios del Anonimato*, Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt, (2003). *Modernidad Líquida*, México Df: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cué, Carlos E. (2016), “*La Miseria Imposible de Ocultar en el Centro de Buenos Aires*”, *El País* [En Línea], 1 de febrero de 2016. [Consulta: 24 de mayo de 2016].<[Http://Internacional.elpais.com/Internacional/2016/01/31/Argentina/1454256457_080524.html](http://Internacional.elpais.com/Internacional/2016/01/31/Argentina/1454256457_080524.html)>
- Delfante, Charles, (2006). *Gran Historia de La Ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos*, Madrid: Abada Editores, Pp. 25-26.
- Delgado, Manuel, (1999). *El Animal Público*, Barcelona: Anagrama, Barcelona.
- Dpr Barcelona, (2013). “*Zonas de Contención. Entre Bordes y Fronteras*”, *Arquine* [En Línea]. [Consulta: 22 de enero de 2015] Disponible en: < [Http://www.arquine.com/Zonas-De-Contencion-Entre-Bordes-Y-Fronteras/](http://www.arquine.com/Zonas-De-Contencion-Entre-Bordes-Y-Fronteras/)>
- Duque, Félix, (2003), “*La No-Ciudad: Bit City, Old City, Sim City*”, *Revista Sileno* Nº14-15, Madrid: Abada Editores, Pp.87-100.
- Foucault, Michel, (1996), “*Prefacio a la Transgresión*”, en Foucault, Michel, (1996) *De Lenguaje y Literatura*, Barcelona: Paidós, Pp. 123-143.
- Gordillo, G. y Leguizamón, J., (1997). “*El Río y la Frontera. Aborígenes, Obras Públicas y Mercosur en el Pilcomayo Medio*”, Vº Congreso Argentino De Antropología Social, La Plata, Argentina.
- Grimson, Alejandro, (2005). “*Fronteras, Estados e Identificaciones en el Cono Sur*”, en Mato, Daniel (Ed.) (2005), *Cultura, Política y Sociedad Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: Clacso, Pp.127-142.

- Holzapfel, Cristobal, (2012). *de Cara al Límite*, Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Jiménez, Yasmina (2015, "Historia de una Desigualdad Visible", El Mundo [En Línea], 26 de enero de 2015 [Consulta: 23 de mayo de 2016] "< Http://www.elmundo.es/Internacional/2015/01/25/54C0eb8a268e3e176b8b457c.html>
- Kawano, Roberto, (2014). "Objetivos y Contenidos Generales" [En Línea], Seminario: El Fin de la Ciudad. El Límite (o su Ausencia) como Fundamento de lo Urbano, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. [Consulta: 8 de febrero de 2014]. Disponible en: <Http://www.unr.edu.ar/Noticia/8376/El-Fin-De-La-Ciudad-El-Limite-O-Su-Ausencia-Como-Fundamento-De-Lo-Urbano-Seminario-Acreditado-De-Posgrado>.
- Koolhaas, Rem, (1996), "¿Qué fue del Urbanismo?", Revista de Occidente, Nº 185.
- Kurokawa, Kisho, (1994). *The Philosophy Of Symbiosis*, Londres: Academy Editions, P.160.
- Marcuse, Peter, (2004). "No Caos, sino Muros: El Postmodernismo y La Ciudad Compartimentada". En Ángel Martín Ramos (Ed), (2004), *Lo Urbano en 20 Autores Contemporáneos*, Barcelona: Upc, Pp.83-90.
- Martín Valdespino, Oscar, (2013), *Habitar el Límite. Espacios Domésticos Híbridos* (Trabajo Final de Máster) [En Línea], Universidad Politécnica de Valencia. Disponible en: <Https://Riunet.upv.es/Bitstream/Handle/10251/35646/Tfm.pdf?Sequence=1>
- Moreno Carranco, María (2008), "La Producción Espacial de Lo Global: Lo Público y lo Privado en Santa Fe, Ciudad de México", *Alteridades*, Nº18, Pp.75-86.
- Muxi, Zaida (2004), *La Arquitectura de la Ciudad Global*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Payan, Tony, (2006), *The Three U.s.-Mexico Border Wars: Drugs, Immigration, And Homeland Security*, Westport: Ct, Praeger.
- Pighi, Pierina (2015), "El Polémico Muro que Separa a Ricos y Pobres en Lima", Bbc [En Línea], 22 de octubre de 2015 [Consulta: 24 de mayo de 2016] <Http://www.bbc.com/Mundo/Noticias/2015/10/151019_Peru_muro_barrio_pobre_rico_lima_amv>
- Reina, Elena, (2015). "Un Artista Borra la Frontera de Estados Unidos y México", El País [En Línea], 21 de octubre de 2015. [Consulta: 5 de enero de 2016]. Disponible en: <Http://Cultura.elpais.com/Cultura/2015/10/21/Actualidad/1445464640_661129.Html>
- Romero, Fernando, (2008). *Hyper-Border. The Contemporary U.S.- Mexico Border And Its Future*, Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Stephen, Lynn, (2011). "Murallas Y Fronteras: El Desplazamiento de la Relación entre Estados Unidos-México y las Comunidades Trans-Fronterizas", *Cuadernos de Antropología Social*, Nº33, Pp.7-38.
- Trías, Eugenio, (1985), *Los Límites del Mundo*, Barcelona: Ariel.
- Ciccolella, Pablo, "Metrópolis y Desarrollo Urbano más allá de la Globalización. Hacia una Geografía Crítica de la Ciudad Latinoamericana", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En Línea], 2010, Vol.xiv, Nº 331(2), P.4. [Consulta: 12 de septiembre de 2014] <Http://Www.ub.es/Geocrit/Sn/Sn-331/Sn-331-2.Htm>.